

# Sobre Scott y sus paradojas

Elizabeth Jelin

El libro de Joan W. Scott, *Only paradoxes to offer. French feminists and the rights of man* (Cambridge: Harvard University Press, 1996, con traducciones al francés y al portugués) seguramente no figura en las listas de lecturas obligatorias de los programas de doctorado en Ciencias Sociales en ningún lugar del mundo. Está en el nuestro porque hubo una decisión de encontrar una obra que mostrara un enfoque feminista en acción, llevando adelante procesos de investigación que puedan funcionar como modelo y como punto de partida para reflexiones múltiples.

La tesis central del libro es que las luchas feministas --en este estudio las luchas por la obtención del voto de las mujeres en igualdad de condiciones con los hombres, vista a través del pensamiento y la acción política de cuatro mujeres en distintos momentos de la historia francesa—encarnan de manera constitutiva una paradoja, al reclamar la igualdad a partir de afirmar la diferencia. En el camino de la indagación, la autora explora una paradoja constitutiva del pensamiento liberal universal, encarnado en un individualismo abstracto que no puede sino hacerse cuerpo en el hombre (varón).

Las lecturas de este texto son múltiples. En términos sustantivos, se trata de un libro de historia francesa, de historia de las ideas o de historia de las mujeres. Como modelo de investigación, la propuesta es "historizar" y "reconstruir". Como nudo central del pensamiento de Scott y como contribución clave del feminismo, lo que dijo en su momento Olympia de Gauges cuando se le preguntó qué podían ofrecer las mujeres: "sólo tenemos paradojas para ofrecer...". ¿Dónde están estas paradojas? ¿Cómo estudiarlas?

Como docente a cargo de este libro en el doctorado, pero también como alguien que no es ni historiadora, y mucho menos experta en historia francesa, presento y uso el libro (junto a algunos otros trabajos de Joan Scott) como herramienta de investigación y análisis. Desde el primer año en que lo hicimos (2004) cada año hay algún alumno (más a menudo varón que mujer) que reacciona con timidez en la primera clase del módulo, diciendo algo así como "aunque no sé nada de feminismo -- se podría agregar, y tampoco tengo intenciones de aprender o de aplicar este enfoque--, la lectura me hizo pensar que..." y sigue alguna reflexión muy productiva. Como si al feminismo hubiera que tenerle un respeto y un miedo especial, además de pensar que sólo las mujeres (y dentro de ellas el subgrupo que se identifica con el feminismo) tienen la responsabilidad (¿la obligación?, ¿el derecho?) de elaborar y pensar en estos términos.

Scott hace pensar, aún a quienes se resisten frente al rótulo. Los trabajos que vario/as alumna/os del doctorado han escrito a partir del texto de Scott muestran con claridad la amplia gama de temas para los cuales un enfoque historizador y deconstructivo lleva a develar condiciones paradójales. También muestran lo que se gana en profundidad analítica usando estas herramientas.

Lo que sigue son cuatro trabajos inspirados en Scott. Uno de ellos, el de **Ariana Reano**, trabaja teóricamente sobre las paradojas del pensamiento y de la práctica política del feminismo. Los otros tres proponen aplicar las ideas acerca de lo paradójal a situaciones específicas: **Alejandro Dujovne** analiza las paradojas de la relación entre la "cuestión judía" y la modernidad; **Agustina Cepeda** analiza las políticas de sexualidad y el derecho en la Argentina contemporánea; **Sergio Caggiano** mira la manera en que una migrante boliviana vive sus experiencias de género, "acompañado" por Scott.

A mi modo de ver, estos trabajos, en su individualidad y en su conjunto, son una muestra de una apropiación y un aprovechamiento novedosos del pensamiento complejo y sugerente que el libro propone.